

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 88.

Alicante 27 de Julio de 1872.

Año III.

EL PROTESTANTISMO ALEMÁN

la Iglesia católica.

Al terminar nuestro anterior artículo preguntábamos si en realidad no amenaza peligro alguno grave á la Iglesia en Alemania, ó si por el contrario, nos debe inspirar serios temores por la paz de aquella Iglesia la conducta del nuevo Emperador alemán, dejando para resolver esta cuestion del modo mas prudente las observaciones que nos sugieran los acontecimientos recientes de aquel pais.

Examinemos detenidamente y con imparcialidad los hechos. En Alemania existen enemigos, muchos enemigos del Catolicismo; esto es cierto, sin que nadie pueda ponerlo en duda; pero lo cierto tambien es, que la animadversion al Catolicismo no se ha mostrado, hace ya tiempo, de una manera tan cruda ni apelando á las vias de hecho como despues de la ereccion del nuevo imperio, y sobre todo, no se habia visto aquella animadversion tan marcada, como ahora se vé, en las regiones oficiales.

Fuera efecto de la tolerancia en ideas religiosas, de que tanto han blasonado los alemanes, lo cual es muy conforme con sus racionalistas sistemas filosóficos que tanto se predicán entre nosotros; fuera por el interés y conveniencia de los Gobiernos de los diferentes Estados que constituyen aquel pais en no ofender las creencias de los católicos, puesto que ellos forman una buena parte de sus habitantes; es lo cierto que se les habia tenido alguna consideracion, mirádoles, cuando menos, al igual de los demás súbditos alemanes en orden á sus intereses religiosos y políticos.

Pero establecido el imperio alemán, las cosas han variado por completo. El espíritu protestante ha invadido las esferas oficiales, haciéndose sentir de una manera harto dolorosa y lamentable para los católicos. Estos tenian una representacion oficial dentro del Gobierno mismo, como garantía y seguridad en el despacho y expedicion de sus particulares negocios religiosos, y se les ha privado de ella: Döllinger levanta la bandera del cisma en medio de los católicos, llamándose falsamente católico vie-

jo; y mientras los Obispos católicos anatematizan la bandera Dœllingeriana, los protestantes, y el Gobierno alemán con ellos, y el célebre Bismarck, y el mismo jefe del Estado la victorean, viendo en cada pliegue de aquella bandera un augurio de victoria contra el Catolicismo: y por último, el mismo Gobierno alemán se presenta abiertamente frente al Catolicismo, cuando no solo tolera, consiente y permite cuantos actos se dirigen contra él en las regiones oficiales ó fuera de ellas, sino que ostensiblemente se declara su enemigo implacable cuando adopta disposiciones que atacan sus mas sagrados fueros, y por otra parte celebra estrecha é íntima alianza con el Gobierno que ha puesto debajo de sus pies los sagrados derechos de la Santa Sede.

¿Qué es, pues, el Gobierno alemán? podremos justamente calificarle de enemigo de la Iglesia católica? le ofenderemos acaso, calificándole de este modo? Léjos de esto, bien puede decirse que no se ofende de que le llamen enemigo de la Iglesia el Gobierno que hace pública ostentacion de ello; y el Gobierno de Berlin, y su personificación el príncipe de Bismarck, y el Emperador de ayer, vetusto en edad, bien á las claras dan á entender cuál es el blanco de sus envenenados tiros.

Han privado á los católicos de la representacion y garantía que tenían dentro del Gobierno; pero esto no era bastante á sus fines. Han

protegido al nuevo Lutero con el nombre de Dœllinger; pero los dardos de sus huestes no han podido herir los acerados pechos de los católicos, y las doctrinas de aquel heresiarca han caido por su peso en el mayor descrédito. Qué hacer ahora? Si puesta á pruebas tan duras la fé de los católicos no zozobra, cómo atacarla? cómo privarla de medios de vida? Privándola de uno de los brazos que han contribuido á su sosten en Alemania y en todas las partes del mundo, seguros ellos de que si por este medio no cae derribada en el suelo la fé católica, al menos habrán conseguido que se bamboleee para que ofrezca más débil resistencia á los ulteriores ataques.

Hé aquí por qué los alemanes enemigos de la Iglesia han puesto sus miras en la desaparicion del instituto de los jesuitas, que tanto ha contribuido y contribuye á la propagacion y defensa de la Religion católica. El Consejo federal ha aprobado la expulsion de los jesuitas, y el comité de justicia de dicha asamblea ha propuesto adoptar las órdenes de ejecución siguientes:

1.º Se prohíbe el ejercicio de sus funciones á la orden de los jesuitas, principalmente en las Iglesias, las escuelas y las misiones.

2.º Las autoridades de policía de cada Estado tomarán las demás medidas necesarias para llevar á efecto la ley.

3.º Se recomienda á los Gobier-

nos que obliguen á marcar, por medio de sus subordinados, los lugares que pueden servir de permanencia, en el caso de que algun jesuita se niegue á escoger para su estancia un territorio que no le esté prohibido.

4.º Se ruega á los Gobiernos que indiquen á la cancillería general la disolucion de los establecimientos de los jesuitas que se efectúe en el plazo fijado por la ley; que hagan saber si los jesuitas extranjeros han sido expulsados, y si la permanencia en una localidad ha sido prescrita ó prohibida á los jesuitas alemanes; y que formen un censo de los miembros de la órden y de las congregaciones que están ligadas á ella que existan en el territorio de cada Estado, manifestando el resultado que ofrezca en el plazo de tres meses á la cancillería federal.»

Despues de insertar este proyecto, y en su vista, supone la *Gazette de Bonn* que el Gobierno aleman piensa obrar inmediatamente contra los jesuitas de una manera mucho mas despótica, que lo que en un principio se habia propuesto.

Temores fundados de ello nos inspiran las tendencias ostensibles del Gobierno aleman, y ójala no se realizáran estos temores! no por la Iglesia católica que por muchas cosas que la cerquen siempre sobrenadará, sino por la misma Alemania que ha de sentir por ello grandes y acaso irreparables perjuicios. El Gobierno aleman, á nuestro en-

tender, anda desatentado en esta cuestion y muy corto de vista, sin vislumbrar las fatales consecuencias que mas ó menos pronto ha de tocar forzosamente de su conducta actual.

No hay duda, podemos decir con un publicista de nuestros dias; el imperio aleman entra de lleno en el camino de la persecucion á la Iglesia, y quiere ponerse al frente de la conspiracion anti-católica. El vá á dirigir la batalla; él será vencido: su cabeza arrogante pretende llevar la corona del triunfo, y esa cabeza caerá en tierra.

El conde de Bismarck, desvanecido con su poder y orgulloso con sus triunfos, ha cometido la torpeza de hacer la guerra al Catolicismo, convirtiendo de este modo en enemigos á los súbditos mas fieles del imperio. El patriotismo que han mostrado los católicos alemanes antes y despues de la guerra con Francia, ¿merecerá el pago que le dá el Conde de Bismarck? ¿No hubiera sido mas político atraérselos, respetando la libertad y los derechos de la Iglesia?

Entonces sí que hubiera podido consolidarse el imperio germánico; pero ahora, con la hostilidad de los socialistas, cada vez mas poderosos, con la enemistad de los católicos, con la falta de cohesion y unidad entre los elementos que le componen, ¿podrá la obra del cesarismo protestante salvar los peligros que la amenazan?

El conde de Bismarck, por dar al

imperio mas poder del que le conviene y puede soportar, vá á perderle. Tiene celos de la Iglesia católica, como si la Iglesia mermara en lo mas mínimo las facultades propias de la autoridad temporal, y aspira á unir todo el poder religioso y político de Alemania en manos del jefe del Estado. Para eso procura debilitar la autoridad de los Obispos, poniendo obstáculos á su libertad de accion, y aspira á separarlos de Roma para poder dominarlos mas fácilmente. Para eso trabaja con insensato empeño por dar vida á la nueva y ya desacreditada heregía de los católicos viejos; para eso intenta concertar á los Gobiernos revolucionarios con el fin de impedir la libre eleccion del sucesor de Pio IX, abrigando la torpe esperanza de producir un cisma en el seno de la Iglesia.

¡Vana esperanza! Nunca ha estado tan unida como hoy la Iglesia católica; nunca el cuerpo episcopal ha tenido tan admirable union y firmeza como tiene en los tiempos actuales; jamás los fieles han visto con la claridad que hoy lo ven que su salvacion y su fuerza están en Roma. El instinto del pueblo católico no se engaña, y el mundo cristiano sabe que todo lo que fomentan y defienden los Gobiernos revolucionarios y cesaristas es fatal para la Religion.

Por otra parte, las intenciones del canciller prusiano y sus inícuos planes son demasiado conocidos para que puedan producir resulta-

do. ¿Qué Gobierno que conserve un resto de Catolicismo ó de patriotismo se ha de asociar á ellos? Y supuesto que todos los Gobiernos, por ódio á la Iglesia, desconociendo su propio interés y sus deberes, consintieran en servir de instrumentos al conde de Bismarck, ¿qué Obispo, qué sacerdote ha de caer en sus redes?

Lo mas que podrian conseguir los autores del futuro cisma oficial, es que los Döllinger, Jacinto y demás apóstatas modernos recobrasen por un momento nuevos bríos, para volver á caer en sempiterno descrédito y olvido.

No confíe el conde de Bismarck; no encontrará mas anti-papa que alguno de los nuevos herejes por él asalariados y protegidos.

El ministro prusiano cuenta para el logro de sus planes con la próxima muerte del Papa. ¡Cuántos revolucionarios han bajado al sepulcro ó han caido de la cumbre de su grandeza con esta misma esperanza! ¿Quién le asegura á Bismarck que vivirá mas que Pio IX, ó que Pio IX no verá la ruina del imperio aleman? No hace muchos dias, recibiendo el Papa á una comision de católicos alemanes, les decia:

«Tenemos una persecucion ya preparada y comenzada en Alemania. Tenemos al primer ministro del Gobierno que, despues de los triunfos obtenidos, es el principal actor de la persecucion. Pero le hemos enviado á decir, y podeis repetir en todas partes nuestras pa-

labras, que el triunfo sin la modestia es pasajero; que el espíritu de persecucion contra la Iglesia es la mayor necesidad que jamás se conoció. Esta persecucion que los católicos han de sufrir, abreviará el triunfo de su perseguidor.

«He hecho decir á ese primer ministro, que hasta ahora los católicos se habian mostrado favorables al imperio germánico. Le he hecho decir, que yo he recibido siempre de los Obispos y de los católicos continuas reseñas, en que me decian que estaban satisfechos de la manera cordial con que el Gobierno los trataba, y de la libertad conservada á la Iglesia. Y el Gobierno decia tambien que estaba satisfecho de los católicos.»

«¿Cómo se explica que, despues de esas declaraciones del mismo Gobierno, los católicos se hayan convertido súbitamente en hombres inobedientes, en hombres que conspiran? Esto es lo que he hecho preguntar al Gobierno aleman. No he recibido todavía respuesta, y no la tendré, porque *nada se puede replicar á la verdad.*»

«Por lo demás, volved vuestros ojos á Dios; tened confianza; permaneced unidos, y al fin se desprenderá alguna piedra del monte que romperá el pié del coloso.»

¿Qué deberemos inferir de todo lo hasta aquí espuesto y de las palabras transcritas del Sumo Pontífice? Que la guerra contra el Catolicismo está declarada y arrecia en Alemania; pero esto no debe infundir te-

mor por la suerte de la Iglesia á los verdaderos creyentes, á los buenos católicos, porque, como ha dicho el Vicario de Jesucristo, *al fin se desprenderá alguna piedra del monte que romperá el pié del coloso.*



NOTICIAS.

ROMA.—Los periódicos franceses publican el siguiente despacho:

Roma 13 de julio.—El Papa al recibir á los empleados de sus ministerios, ha pronunciado un discurso, en el que ha recordado que en 1848 el ministro de Comercio censuraba una alocucion pontificia en la que el Papa rehusaba hacer la guerra á Austria. El ministro de Comercio señalaba los peligros de esta actitud; pero el Papa respondió: «Quiero ante todo la paz, y antes que romperla sufriré; pero no haré nada contrario al honor, á la justicia ni á la religion.»

Sucedió que el Papa perdió su trono porque la maldad de los impíos se volvió contra él. Entonces, como ahora, se desconoció la religion, la justicia y el honor. ¿Quién podrá socorrer al Papa? Nuestros pretendidos gobiernos están dominados por las sectas en Italia, Madrid y París. Pero está Dios, que es implorado por los católicos, y que les dará el triunfo.

El Papa ha hablado luego de las elecciones y ha calificado de aterradora la circular que Lanza ha escrito sobre este asunto. Ha hablado tambien de las turbulencias populares, y ha protestado que no habia para él ni para los católicos garantías de ninguna clase.

Ha terminado invitando á todos á que hiciesen lo posible en las próximas elecciones.»

Otro telegrama del mismo dia dice:

«El Papa ha recibido malas noticias de Constantinopla.»

La Puerta está á punto de espulsar á monseñor Hassoun.»

Continúan las recepciones en el Vaticano.

El día 11, Su Santidad dió audiencia en la sala de los Tapices á una numerosa comision de la ciudad de Albano.

El principe de Viano, presidente de la sociedad católica de aquella ciudad, leyó un mensaje y entregó á Su Santidad una crecida suma para el dinero de San Pedro. Pio IX dijo lo siguiente:

«Acepto de corazon estos sentimientos de fe, de caridad y de constancia en servir fielmente á Jesucristo, sin dejaros atemorizar por los peligros de que en estos tiempos estais muy rodeados.

Dios ha visitado más de una vez á Albano, y Albano ha oído la voz del Señor y se ha colocado en buena posicion para servirle con caridad y con perseverancia.

La primera vez fué visitada por el cólera cuando muchos forasteros habian ido allí á divertirse y á hacer locuras; pero en medio de estas vino el cólera que perturbó á todos, y á la alegría y al bullicio sucedió la tristeza, el dolor y la muerte.

Tambien ha sido otra vez visitada por un meteoro que ha destruido casi todos los campos y ocasionado graves daños á los pobres habitantes:

¡Ah, queridos míos! recordemos que las calamidades son voces de Dios, con las que nos llama á la observancia de nuestros deberes.

Pero son peores los castigos morales que vosotros desdichadamente conoceis y deplorais los menos, que los peligros á que estais espuestos. No hay nada peor que ser revolucionarios. Primeramente se proclama por el revolucionario querer dar á los pueblos libertad; pero cuando el revolucionario ha sido elevado al poder, se convierte en tirano. Proclaman la libertad cuando se hallan en el estado de aspiracion, y la condenan cuando llegan al estado de mando.

No os dejéis engañar por estos: la libertad concluye en licencia, superche-

rias y locuras que empobrecen las familias, las ciudades y las provincias.

Despues de todo, ¿que debemos hacer? Debemos con prontitud y constancia seguir en el ejercicio de nuestros deberes. A los piés de Jesucristo digamos: *á fulgure et tempestate libera nos Domine: á peste, fame et bello libera nos Domine: á spiritu immundo et fornicationis libera nos Domine.*

Entre tanto recibid la bendicion apostólica que os doy de corazon. Os bendigo en las personas, en las familias, y esta bendicion os dará valor para combatir en la guerra del señor; os dará constancia para resignaros á la voluntad de Dios, y os servirá de prenda de aquella bendicion que recibireis en el cielo.

Benedictio etc.»

El mismo día Su Santidad fué á la sala del Consistorio, donde le esperaba una numerosísima comision de jóvenes pertenecientes á las siete escuelas dirigidas por los hermanos de las escuelas cristianas.

A la llegada del Papa cantaron, acompañados del piano, un motete titulado Viva el Pontífice.»

El Papa sentado en su trono parecia vivamente conmovido, escuchando aquel canto dulce y armonioso, ejecutado con una gracia especial por aquellos jóvenes de delicadas y angelicales voces. En algunos momentos el Papa levantaba los ojos al cielo, y con la cabeza y la mano acompañaba á aquellas conmovedoras armonías. Terminado este canto, un joven leyó un mensaje dando gracias al Papa por los cuidados que se toma, y la proteccion que dispensa á las escuelas.

Cantaron en seguida varios jóvenes el coro de Rossini. «La Esperanza», y por último una estrofa titulada «La Bendicion», pidiendo al Papa que bendijera á sus amantes hijos.

Conmovido Pio IX por tantas mues-

tras de afecto, se levantó del trono y dijo:

«Deseo ser padre amoroso, pero deseo tambien que seais hijos buenos, amorosos y obsequiosos de Jesús y de María, á fin de que os ayuden á serlo tambien de la Iglesia.

Jesucristo entró un dia en Jerusalem; tenia delante de sí á muchos niños que, cantando, le introducian triunfante en la ciudad donde segun sus deseos debia residir. Pero Jesucristo habia venido para redimir al mundo y salvar á los pecadores, y así pasados aquellos triunfos, murió clavado en la cruz.

Nos estamos dispuesto á hacer la voluntad de Dios. Nos permanecemos aquí, pero vosotros, al entrar en Jerusalem, no os dejéis seducir por los pérfidos consejos de aquella gente que está ahora en Jerusalem, y recordad aquello que hacia cierto ciego, que pedia la gracia de la vista á Jesucristo y gritaba y alborotaba. La gente que estaba en torno de Jesucristo se volvió contra él y le dijeron callase.

Lo mismo os sucederá á vosotros. Oireis á mucha gente que os dirá *neos, supersticiosos*. No les oigais; es necesario seguir adelante como hacia el ciego, que por fin consiguió la gracia de Jesucristo. Así haced, como vulgarmente se dice, oídos de mercader á los malos consejeros y á las pérfidas insinuaciones de los impíos que procuran engañaros y perderos.

¡Dios os bendiga, hijos míos! Id á casa y decid que el Papa bendice al padre, á la madre y á los hermanos de cada uno de vosotros. Dios os bendiga, y que esta bendicion os preserve de la corrupcion del mundo; Dios os bendiga, y esta bendicion os preserve los sentimientos de sencillez cristiana, á fin de que seais dignos de bendecirle por toda una eternidad.

Benedictio Dei, etc.»

El Papa entregó al Vicario general de los religiosos de las escuelas cristianas varios centenares de medallas para que las distribuyese.

La cuestion Armenia está causando

graves disgustos al Papa. El gobierno turco ha tomado una actitud hostil resolviendo desterrar á Mons. Hassoun por haber usado el titulo de Patriarca de Sicilia que le dió el Papa. El gobierno del Sultan quiere que el prelado salga de Constantinopla privadamente y sin hacer ruido: pero Mons. Hassoun ha declarado que no cederá sino á la fuerza. El embajador francés se esfuerza por persuadir á la Puerta á que modifique su resolución.

Quiera Dios que los esfuerzos del señor Vogué obtengan satisfactorio resultado y que termine esta cuestion reconociendo á Mons. Hassoun su caracter de patriarca legitimo de los armenios católicos.

El dia 13 Su Santidad recibió en audiencia privada al ministro de Baviera conde de Tauffkirchen.

Despues de haber hablado largo rato con Su Santidad el señor ministro, pasó á ver al Cardenal Antonelli.

El mismo dia en la sala del Consistorio recibió el Papa á los empleados de su ministerio de Comercio y Obras públicas que le fueron presentados por el eminentísimo Cardenal Berardi, antiguo ministro de dicho departamento.

El conde Luis Tosi leyó en nombre de todos un mensaje espresando sus sufrimientos y sus esperanzas, su inquebrantable adhesion á la Santa Sede, y Pio IX le contestó con el siguiente discurso:

«Los sentimientos que habeis manifestado, la presencia de estos empleados del ministerio de Comercio y hasta la del ministro que los preside, me recuerdan el mes de noviembre del año de 1848.

Eran aquellos tiempos turbulentos que no obstante poco despues se trasformaban en era de tranquilidad y de paz. En aquel tiempo, en aquellos dias se presentó en mi Gabinete de aquel palacio, que ahora me han quitado, el Quirinal, el ministerio de Comercio y de trabajos públicos.

Este hombre ha muerto ya; temo que haya muerto en los pésimos sentimientos de que estuvo animado en vida. Este hombre se presentó á mí, y aunque republicano, y con todos los caracteres de un tribuno de la plebe, se presentó tímido y asustado; me dijo que la conmoción y las turbulencias del pueblo eran producidas por cierta alocución mia, en la que daba á conocer á todas las potencias que rehusaba unirme á aquellos y con aquellos que habian declarado la guerra al Austria; yo dije: el Vicario de Jesucristo debe estar en paz con todos.

Pero aquel hombre, añadió: podreis sufrir graves daños. Los sufriré, le respondí; que por evitar daños grandísimos no haré nada contrario al honor, contrario á la justicia, contrario á la conciencia, contrario á la religion.

Y así fué. Me ví obligado á salir de Roma, y con derecho puedo decir que por no haber querido cometer un acto contrario á la justicia estuve para perder el trono.

No ha sucedido esto en nuestros dias, en los cuales se me ha quitado el trono violentamente. Verdad es que aquel acto mio de justicia no ha sido atendido ni entonces ni ahora.

¿De quién, pues, podemos esperar auxilio? ¿De quién, cuando todos los gobiernos están dominados por las sectas y por aquellos que se agitan en antros tenebrosos? No, seguramente, de estos. ¿De quién, pues? El orbe católico, habeis dicho, está todo en oración á los piés de Dios para implorar piedad y misericordia. De los otros nada se puede esperar. ¿Por qué? Cuando San Juan Bautista queria confirmar á sus discípulos, que deseaban saber si Jesucristo era el verdadero Mesías, les dijo: Id á preguntárselo á él mismo. Fueron y Jesucristo les dijo: Contad á Juan que los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los cojos andan y hasta los muertos resucitan; como si quisiere decir: por las obras conoceréis quién soy yo.

Si queremos ir á preguntar á los gobiernos de Europa, vemos que las obras de todos ellos son las contrarias de las que Jesucristo decia á los discípulos de San Juan. Ya veis todas las obras del llamado gobierno en Italia, del llamado

gobierno en Madrid, del llamado gobierno en París; mirad, observad estas obras, y despues decid qué podemos esperar de este mundo.

Así, pues, *Sursum corda*: alcemos los corazones á Dios, de quien esperamos apoyo, consuelo, consejo y protección ahora y siempre.

Estas son las pocas palabras que queria decirnos antes de la bendición, y esta bendición os sirve de consuelo en las incertidumbres presentes.

Mirad las cosas que suceden en estos dias. Dicese que hay aquí las llamadas garantías, que hay libertad para que todos vayan á las urnas para las elecciones administrativas; pero veo que esta libertad es humo. Un ministro dirige una circular que espanta, los de las plazas gritan y vociferan, y las garantías y la libertad no existen.

Esto no obstante, haga cada uno lo que pueda, siga el consejo de personas autorizadas, y si no se triunfa, tendremos una prueba mas de la hipocresía de las garantías y de la libertad.

Bendigo vuestras personas y vuestras familias, y que esta bendición os dé auxilio, consuelo y valor ahora y siempre.

Benedictio Dei, etc.

Los periódicos romanos dan cuenta de que en la tarde del 12 se habian reproducido los desórdenes del dia anterior. Además de los gritos de aquel se cantaron en la plaza Navona parodias de las letanías y los salmos, y despues, divididos en grupos, fueron á gritar á la redacción de la *Voce de la Verità*. Los desórdenes concluyeron cuando se cansaron los alborotadores, porque la policia, como de costumbre, no les coartó en su libertad.

En Gaeta las elecciones han sido favorables á los católicos, y el mismo resultado satisfactorio han tenido en muchos ayuntamientos de Toscana y Liguria.

En Nápoles el movimiento electoral católico toma gran incremento, y en Roma se acentúa cada vez mas, acudien-

do todo el clero á inscribirse en las listas.

Los salvajes de Roma acometieron el 11 en una calle á un sacerdote extranjero y le dieron de bastonazos, salvándose milagrosamente; y el mismo dia insultaron al ilustre Padre Secchi, á quien encontraron y le saludaron gritándole al oido: ¡Mueran los jesuitas!

La cuestion armenia sigue causando graves disgustos al Papa y á la Iglesia. El embajador francés en Constantinopla ha abandonado á Mons. Hassoun á las iras del Gobierno turco, y el patriarca de los caldeos, Mons. Auda, se ha unido á los cismáticos.

ALEMANIA.—*Le Reichsanzeiger* ha publicado la ley sobre la expulsion de los jesuitas y la orden relativa á la ejecución de esta ley.

Reproducimos á continuacion estos documentos, de gran importancia en la historia de las persecuciones políticas contra la Compañía de Jesús.

«Ley relativa á la Compañía de Jesús.

Nos, Guillermo, por la gracia de Dios, emperador de Alemania, rey de Prusia, etcétera, etc.

En nombre del imperio aleman y con el consentimiento del Consejo federal y del Parlamento, ordenamos lo siguiente;

Artículo 1.º Quedan escluidas del territorio del imperio aleman la orden Compañía de Jesús, así como las órdenes y congregaciones monásticas afiliadas á dicha sociedad.

La creacion de establecimientos queda prohibida.

Los establecimientos que existen actualmente serán suprimidos en el tiempo que fije el Consejo federal, y que no podrá pasar de seis meses.

Art. 2.º Los miembros de la sociedad de la Compañía de Jesús, ó de las órdenes ó congregaciones afiliadas, podrán, si son extranjeros, ser expulsados del territorio de la confederacion; si son in-

digenas, la permanencia en ciertos distritos ó en determinadas localidades podrá prohibírseles ó señalárseles.

Art. 3.º El consejo federal adoptará las medidas necesarias para asegurar la ejecucion de esta ley.

En fé de lo cual, firmamos de nuestra mano y sellamos con el sello imperial.

Dado en Ems á 4 de Julio de 1872.—Guillermo.—Príncipe de Bismark.»

Disposiciones para la ejecucion de la ley relativa á la Orden de la Compañía de Jesús.

En virtud del párrafo 3.º de la ley de 4 de este mes, relativa á la Orden de la Compañía de Jesus (Boletin de las leyes del Imperio, página 253) el Consejo federal ha decretado:

1.º Estando excluida del imperio aleman la Orden de la Compañía de Jesús, queda prohibido á los miembros de esta Orden el ejercicio de todas las funciones de su ministerio, particularmente en la iglesia y en las escuelas, así como la celebracion de Misiones.

2.º Los establecimientos de la Orden de la Compañía de Jesús quedarán suprimidos, á mas tardar, á los seis meses de la publicacion de esta ley.

3.º Las medidas que hayan de tomarse en cada caso especial para la ejecucion de la ley, podrán ser adoptadas por las autoridades y policia del país.—Berlin 5 de julio 1872.—Por el canciller del imperio, Delbruch.

Hemos leído en la prensa de Lóndres la noticia de que el hijo querido de Gladstone, el primer ministro de Inglaterra, ha ingresado en la Iglesia católica, siendo bautizado como tal por el arzobispo de Westminster, cardenal Manning. Su tia, la hermana de Gladstone, profesaba ya el catolicismo, y su ejemplo ha debido sin duda influir mucho en él. La prensa y la opinion respetan altamente este hecho, el cual prueba cómo van estrechándose las afinidades entre los que ven necesario oponer el sentimiento cristiano y religioso á la incredulidad y á las malas pasiones de nuestra época.

En Madrid, el dignísimo cura párroco

de San Justo está practicando las diligencias necesarias para reorganizar la esclavitud de Nuestra Señora de la Cabeza la antigua, que fué creada en dicha parroquia el año 1662, y á la que pertenecieron como fundadores y esclavos el rey Felipe IV, su esposa, los principes y todos los individuos de la Grandeza.

El gobierno de Guatemala, por no ser menos que el de Alemania, ha decretado la expulsion de la Compañía de Jesús del territorio de su república, y los de Nicaragua y San Salvador se han puesto de acuerdo para expulsar de Nicaragua á los jesuitas.

Se conoce que las sectas masónicas han recibido la orden de redoblar su continua guerra contra los hijos de Loyola, porque en todas partes los persiguen con encarnizamiento. En Brest (Francia) ha habido un tumulto contra ellos, promovido por una odiosa calumnia.

Los jesuitas continuarán defendiendo á la Iglesia con el mismo celo por mas que los persigan.

El inmortal Pontífice Pio IX acaba de cumplir 80 años.

Con este motivo un cronista extranjero ha consignado como dato curioso que desde 1378, de 53 Pontífices que se han sucedido en la silla de San Pedro, 15 han vivido mas de 80 años. El mas joven de aquellos venerables octogenarios fué el Papa Gregorio XVI, muerto en 1846, á la edad de 80 años, 8 meses y 12 dias. Vienen luego los Papas Gregorio XII, Calixto III y Benedicto XIII, que pasaron de 81 años, y de los cuales el primero alcanzó la edad de 92. Los Papas Alejandro VIII y Pio VI han fallecido á los 82. Cuatro Pontífices han prolongado su vida mas allá de los 93, á saber: Gregorio XIII, Inocencio X, Benito XIV y Pio VII. Paulo III llegó á los 84 años. Bonifacio VIII, Clemente X é Inocencio XII contaron 86 de vida. El Papa Clemente XII pasó de 88 años, y Paulo IV subió al sòlio pontifical á los 89; vivió cuatro mas en el ejercicio de sus santas funciones, falleciendo por consiguiente á los 93.

En los periódicos de Paris se da cuenta de un pleito que merece ocupar á los autores del matrimonio civil en España.

Celebrado el contrato de matrimonio ante el Alcalde por dos jóvenes de aquella capital, pensaron á los pocos dias sus familias en que se verificase el acto religioso. Pero el novio se negó á ello advirtiendo que no tenia creencias religiosas de ninguna especie. La novia acudió en seguida á los tribunales, que han declarado nulo y sin efecto el contrato firmado ante la autoridad civil, fundándose en "que no puede exigirse de la mujer que se sujete á un género de vida que, segun sus creencias, es un concubinato."

Es posible que una sentencia igual en tiempos radicales, costase en España al tribunal que la dictara un apercibimiento ó algo más.

VARIEDADES.

Á GRANDES RASGOS.

1.º

Un espiritista solo.

¡Qué malos tiempos corren!—Mi tienda tan favorecida antes, de todos hoy abandonada.—Suben las contribuciones, piden aumento los oficiales y el casero apremia.—La familia numerosa, las necesidades crecen y los comestibles á las nubes.—No tengo un cuarto, las letras protestadas y la quiebra á la vista. ¡Magnífica situacion!—He agotado todo mi crédito, he acudido á mis amigos, he declamado en todos los clubs á fin de atraerme clientela: todo inútil.—Mi posicion no variá: la fatalidad se ha entrado en mi casa y la desesperacion en mi alma.—¿Qué hacer, Dios mio, qué hacer?... Me he salvado!... Oro, oro, oro!... Magnífico! Conseguido.

2.º

En una sesion de espiritismo.

(Es de noche.—En el centro de una sala alumbrada por un quinqué hay un

gran velador, sobre el que se vé el busto de Allan-Kardec, un tintero, mucho papel y un vaso de agua.—Algunos *mediums* y numerosa concurrencia de creyentes.)

El presidente.—Se abre la sesión.

El espiritista.—Sr. Presidente, quisiera saber si todos los concurrentes son creyentes y miembros de la *gran sociedad*.

El presidente.—Puede V. hablar con toda libertad y confianza; no nos rodea ningún estraviado.

El espiritista.—Voy á llamar la atención de todos mis afortunados compañeros sobre un objeto de vital trascendencia para cada uno de nosotros y para la asociación en general.

El presidente.—Puede V. contar con la benevolencia de todos.

El espiritista.—Señores, llegado es ya el momento de que saquemos algún resultado beneficioso de nuestros estudios é investigaciones. Creo que en vez de todas esas prácticas que hasta hoy hemos venido ejecutando, debemos ocuparnos en la resolución del gran problema. No sé si debo esponerlo ante toda la asamblea, ó si será mas conveniente que el secreto quede solo entre los Jefes y Directores de nuestra salvadora sociedad.

Varias voces.—Aquí todos somos iguales y no admitimos secretos ni privilegios.

El espiritista.—El asunto es de alta importancia, y no un pasajero entretenimiento como nuestras anteriores reuniones.

El presidente.—Señor creyente, no puedo permitir que llame V. entretenimiento á la ciencia de los muertos.

El espiritista.—Quería decir, señores, que ninguna utilidad nos ha proporcionado hasta hoy nuestro continuo trato con los difuntos.

Muchas voces.—Al problema, al problema.

El presidente.—Orden, señores. El orador puede esponer cuando guste su problema, pero sin descender á nimiedades ni calificativos impertinentes.

El espiritista.—Si mis observaciones os disgustan....

Muchas voces.—Que hable, que hable.

El espiritista.—Señores: En todos los siglos se ha hablado de la *pietra filosofal*, problema no resuelto aun. Yo creo que nuestra ciencia posee ya todos los datos necesarios para despejar la incógnita y hacernos de oro hasta la saciedad. (Bien, bien.) El medio para conseguir este resultado es tan lógico como sencillo. Muchos alquimistas, químicos, naturalistas y sábios se dedicaron con perseverante afán á la resolución de este problema, empleando para ello sus fortunas, talentos é ingenios. Sus fórmulas y procedimientos les revelaron admirables fenómenos; pero nunca el fin apetecido. Esto proviene sin duda de la imperfección de su existencia corporal y grosera en este mundo; pero estoy seguro que depurados sus espíritus en el espacio, con la luz de la experiencia y de la verdad, el obstáculo habrá desaparecido y serán ya poseedores de la verdadera fórmula para hacer *oro sin oro*. (Bravo, bravo, aplausos.) Los espíritus tan amables y generosos, que nos responden siempre que los evocamos, no podrán negarse á la inocente revelación que vamos á solicitarles; y al efecto, por la intercesión de este sábio entre los sábios (señalando á la vacía cabeza de Allan-Kardec), cuyo busto nos preside, propongo que nuestros hábiles *mediums* invoquen á los mas perfectos espíritus, de los que en esta vida fueron mas sábios, y les interroguen convenientemente hasta que seamos dueños de la resolución del gran problema. Conseguido esto, el espiritismo tendrá oro, mucho oro, y con este poderoso elemento llegará á dominar el mundo entero. He dicho.

Todos.—Bravo, Brazavo!!! (estrepitosos y frenéticos aplausos).

Un creyente.—Me tomo la palabra, señor presidente. Creo que siendo tan pingüe el asunto, no debemos obrar de ligero, y que seria conveniente no divulgar el momio que vamos á poseer.

Varias voces.—Fuera, fuera el egoísta! Las ventajas de la sociedad han de ser de todos y para todos.

Un creyente.—Lo que conviene, señores, es que descubramos el secreto y hagamos oro desde luego.

Muchas voces.—Si, oro, oro para todos.

El presidente.—Orden, señores.

Un medium.—Siento en el alma tener que tomar la palabra para desvanecer la grata ilusion que se habia apoderado de vuestra candidez. A los *mediums* nos está prohibido dirigir preguntas interesadas, y en este caso...

El espiritista.—Protesto contra la supercheria de que se vale el señor *medium* para hacer, sin duda, recaer mi descubrimiento en provecho propio.

El medium.—Calle el ignorante malicioso.

Muchas voces.—A la calle el *medium* avariento y miserable.

El presidente.—Orden, señores. Este desagradable incidente nace de una equivocada inteligencia de nuestra ciencia. El hombre no tiene, ni tendrá otro medio honrado y decente de hacer fortuna, sino el que le proporcionen su trabajo y talento. El espiritismo no da oro, no da nada: el espiritismo es el espiritismo y nada mas.

El espiritista.—Es decir, un juego de cubiletes.

El presidente.—Calle el insolente, ó me veré en la precision...

Varias voces.—Fuera, fuera! El presidente nos engaña.

El presidente.—Orden, orden. El presidente dice la verdad y nunca ha tratado de engañar á nadie.

Muchas voces.—Falso, falso! Lo que se quiere es esplotar el secreto entre los de la camarilla.

El presidente.—Aquí no hay camarilla ni falsedad ninguna; y puesto que veo que obráis de mala fé, desde este momento queda disuelta la sociedad.

Todos.—Muera el traidor.

(El presidente se pone el sombrero, sale de la sala en medio de una espantosa silva.—Gran confusion y desorden.—Derriban el velador, rompen la hueca cabeza de Allan-Kardec, se apaga la luz y cada uno sale como puede.) *Tableau.*

3.º

El espiritista solo otra vez.

Horrible desengaño! Aun oigo las

terribles palabras del presidente: «El espiritismo no da nada; no hay otro medio de hacer fortuna que el trabajo y el talento.» ¡Y yo que habia olvidado mi familia, mi tienda, mis amigos y hasta mis creencias, para entregarme dia y noche al estudio de los espíritus y á relacionarme con los muertos! ¡Qué papel voy á representar cuando tenga que decir á todos: he tenido mas fé y esperanza en lo que habian de decir los muertos, que en las quejas que me dabais por faltar de continuo á todos mis deberes: he sido víctima de una ingeniosa supercheria, y aquí me teneis desengañado y dispuesto á satisfacer mi falta! ¡Seré creído? ¡No será maltratado como en esa malhadada reunion? ¡Oh Dios mio, que vergüenza!

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 27.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Dia 28.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, Santa María y Cármen.

Dia 29.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás, Santa María y la Misericordia.

Dia 30.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

Dia 31.—Ntra. Sra. del Cármen, en su Iglesia.

Dia 1.º.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María y la Misericordia.

Dia 2.—La Inmaculada Concepcion de Maria, en S. Nicolás y Sta. María.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En todas las iglesias la misa mayor á las horas de costumbre.

Mártres y Jueves.—En las Agustinas y Capuchinas la renovacion y Trisagio á las horas acostumbradas.

Viernes.—En las Capuchinas á las siete comunion general, y por la tarde á las cinco el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las siete y media.